

ESTE PERIODICO  
se publica  
**LOS DOMINGOS.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5.25, papel trimestre

EN EL INTERIOR

Franeo de porte



DIRECCION  
y Administracion  
**OBISPO NUMERO 50.**

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS

LAS COMUNICACIONES,

Y

reclamaciones.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:  
D. JUAN M. VILLERGA.

CARICATURISTA:  
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

## LA LITERATURA EN CUBA.

Si la etimología de la voz *literatura* es, según el sentir de un erudito escritor alemán, *torre de letras*—(*littera turris*)—ningun pueblo la justifica tanto como el de la Isla de Cuba, porque en efecto, aquí la literatura constituye una torre... babilónica... de letras.

Los escritores, excepto naturalmente los del gremio musulmán y alguno que otro de la cristiana comunión, ni escriben de lo que entienden, ni, mucho menos, entienden lo que escriben, resultando de esto, que muchos periódicos se-dicientes españoles, parezcan, mejor, periódicos anti-españoles; puesto que su idioma ó dialecto revesado es un ultraje á la castellana lengua. Sin embargo, de vez en cuando, echan su cuarto á espadas ¡en filológicos asuntos! y berrean su veneración al habla de Quevedo y Cervantes; y son... furibundos galiparlistas!

Ciertos escritorzuelos, dejando á un lado gramaticales escrúpulos, y á quienes se designa con el nombre de *bohemos* (palabreja que no entiendo), entran de rondón, sin miedo en el pecho, sin rubor en las mejillas, ni remordimiento en la conciencia; entran de rondón en la literaria república, por supuesto sin decir oste ni moste, pero sí diciendo las mayores necedades. Enristran la pluma, que siempre, siempre, llaman *pénola*, contra las pobres muchachas, aburriéndolas, de lo lindo, con sus tonterías; y arremetiendo, de paso, contra la gramática y el sentido común.

A par de éstos, vienen otros zarramplines, que con sus literarios partos, sobre la exagerada corrupción de nuestras costumbres domésticas, parten por el eje, al mismo globo terráqueo.

Vayan, ahora, las siguientes breves indicaciones, acerca de nuestras literaturas.—

### I.

#### LITERATURA FUNEBRE.

El verdadero modelo, el más clásico de esta literatura, le presentan las invitaciones para un entierro, tan invariables como la muerte. Después vienen los panegíricos y hasta las homilias, en que se observa alguna variedad, en la for-

ma, aunque no en el pensamiento, siempre enderezado á lamentar «la pérdida que la sociedad acaba de experimentar, la dolorosa impresión que la muerte de..... produjo en el ánimo (sí, señores, en el ánimo!) de sus numerosos amigos;» y otras quisicosas por el estilo; siendo indispensable requisito terminar con un «sincero pésame á la familia,» y con la insigne vulgaridad de: *Paz á sus restos! ó Que la tierra le sea leve.* Todo esto al difunto, naturalmente, que tuvo la felicidad de morir para que un gacetillero ó redactor de periódico escribiese la *defunción* del individuo y la de la literatura.

Con esas defunciones ¡qué mucho, pues, que un apreciable señor de esta ciudad matase su sentido común con el veneno de una *dalia negra* en un *Cementerio*; y en Santiago de Cuba, una improvisada novelista, escribiese no sé qué, respecto á cierta *tumba negra*?

Y morir uno para que le digan tantas cosas negras....!

### II.

#### LITERATURA DE COMUNICADOS.

Esta no es tan monótona como la anterior, siendo, al contrario, variada, romántica, enciclopédica, chispeante, seria, festiva, ó otra cosa; pero, eso sí, enemiga de la gramática y á veces también del sentido común; constituyendo, por lo tanto, la zambra, el holgorio, la francachela... de las bellas letras.

¡Ah! Se me olvidaba decir que en la sección de *comunicados*, como todo se paga al contado, tiene V. el derecho de insultar á quien quiera, si bien bajo la responsabilidad de la firma.

En los *comunicados*, se felicita; se discute; se describen fiestas; se enamora, se regaña con la novia ó el novio, se reconcilian los amantes; se refieren curas maravillosas; y se cantan en versos rimados ó sin rima, de toda clase de medidas, los *apacibles natales* de Lucas Gomez, ó el *venturoso natalicio* de la Srta. Hermenegilda de Guevara; y también se conmemoran aniversarios de *sensibles muertes*, aunque todavía no se ha conmemorado ningun aniversario de la *sensible muerte* del sentido común, ó de la invención de los *comunicados*.

Y es lo cierto que nadie pone en tela de discusión las ventajas de los *comunicados*, á no ser algun señor escrupuloso, ridículamente concienzudo; pero, según ustedes comprenderán, los majaderos de tan ruin meollo, como ese buen señor, sólo merecen compasión y misericordia, puesto que el progreso de la literatura... en Cuba, ha desterrado, del campo de las letras, á esos labradores, llamados críticos, que no se ocupan en otra cosa, sino en sembrar la semilla del buen gusto. Semejantes individuos son los únicos que tienen ojeriza á los fecundos escritores de *comunicados*, quienes, por lo demás, son unos señores muy estimables; y no unos tontos de capirote, como creen las personas de sano juicio y recto criterio.

Yo descubro en los *comunicados* muchas ventajas sobre los otros literarios géneros. En primer lugar, los periódicos diarios ganan algun dinerillo; en segundo lugar, los escritores *comunicantes* enseñan muchas cosas ignoradas; en tercer lugar, proporcionan á los zoologistas ocasion propicia para calificar y clasificar ciertas molleras, pudiendo, á imitación del gran Cuvier, coger un feto informe de los *comunicantes* y sacar la figura de cuadrumano ó cuadrúpedo... del padre de la criatura; en cuarto lugar, se esclarecen ó oscurecen cuestiones importantes, *verbi gratia*, las verdaderas causas del mal alumbrado público de nuestras calles, discusen inmensa, de la cual no ha brotado la luz... del gas; y en quinto lugar, por fin, hombres oscurecidos, se vuelven de la noche de su ignorancia á la mañana, en que se reparten los periódicos, escritores mal hechos ó contrahechos y, sobre todo, dignos de una buena paliza literaria.

Ahora, respóndaseme francamente. ¿No sacan ventaja los *comunicados* á los demás géneros literarios? ¿No se saca tambien alguna ventaja de ellos? Contesté, si no, el sesudo *Diario de la Marina*.

### III.

#### LITERATURA DE FELICIA.

Felicia, la antiquísima folletinista del decano de nuestro periodismo, cultiva una literatura medio gongorina, medio vertiginosa, literatura



sin arte, pero con muchos artificios, á las veces mística, casi siempre sublime (sin epigrama), nunca provechosa, y siempre insoportable.

Felicia, no obstante, es muy leída y escribida, distinguiéndose, en la mayor parte de sus lucubraciones, por las citas interminables de grandes autores, y por los giros afrancesados con que enriquece el castellano idioma. Esta afición á los galicismos, que espantaría al mismísimo escritor español *Pico de la Mirándola* (seudónimo de un conocido literato), esa afición á los galicismos, digo, se enseñoorea con tan absoluto imperio de Felicia, que esta respetable señorita no ha tenido muchas veces inconveniente, en publicar unos pensamientos tan parecidos á otros del ilustre Victor Hugo, que cualquier mal intencionado la acusaría de rapsodista; pero yo no me atrevo á tanto, porque, si bien es verdad que Felicia, imita en ciertas ocasiones, al eminente autor francés, empleando, de paso, un galicismo lenguaje; respeto demasiado á V. Hugo, y no puedo suponerle víctima de las rapsodias de la fecunda escritora, ántes citada.

Por lo demás, nadie logrará nunca parodiar las parodias de Felicia, que tiene privilegio exclusivo para sus desatinos.

## IV.

## OTRAS LITERATURAS.

La literatura erótica de nuestros escritores, es la cosa más divertida del mundo, y comprende los siguientes géneros.—

*Género colombino.*—Consiste en transformar, por una especie de literaria metempsicosis, á las muchachas bonitas en palomas, tórtolas, alondras, etc. Con esta literatura, los gavilanes escritores, suelen recibir algunos picotazos de sus palomas; pero también se han dado casos, de haberse llevado aquellos gavilanes.....la alondra, de su predilección, con su correspondiente pico...de oro.

Yo, de buena gana, los pondría en la pivota de la crítica epigramática.

*Género angelical.*—Este género es de mucho consumo, vulgar, ridículo, cursi como ninguno. Se reduce á convertir en ángel, arcángel, serafín, á una guapa chica; quien no obstante su poética transfiguración, continúa comiendo, bebiendo, durmiendo, y otros gerundios, como siempre. Ya no produce grande efecto en las niñas de la ciudad, pero sí en las rollizas muchachas de los campos; que no caben en sí de gozo al oírse llamar querubines, esto es, monstruos espantosos, puesto que los tales querubines no son otra cosa sino unos imaginarios engendros, compuestos de fieros animales.

En querubines quisiera ver convertidos á todos los escritores angelicales.

*Género...lacrimoso.*—¿No han leído ustedes esas composiciones elegíacas, lacrimosas, plañideras, con que muchos Jeremías hipócritas ó arteros, ó, si se quiere, cocodrilos de amor, lloran sus perdidas ilusiones, sus esperanzas frustradas, sus ostentosos dolores? ¿Sí? ¿Y no creen ustedes que esos lloriqueos literarios bastan y sobran para condenar á sus farisaicos autores, á un encierro en los conventos, en donde podrían llorar hasta quedar ahogados en sus lágrimas?

Y, sin embargo, el género lacrimoso priva: no hay doncella ó ex-doncella que no sepa, de memoria, alguna historieta sentimental, de esas en que una pobre joven sacrifica su bienestar y reposo, en aras de un amor sublime ó ridículo; y, al fin y al cabo, muere llorando á consecuencia de la fría y penetrante herida de una glacial decepción, no tan inmensa como la que sufren las letras.

He dicho que el género lacrimoso priva, lo cual es tan cierto, como que yo privaría á los escritores llorones, si pudiese, del derecho que

los literatos disfrutan de publicar sus lucubraciones.

*Literatura mercantil.*—Con las palabras *caja, balance, debe, haber, saldo, suma*, y...sigue, etc. tienen ustedes esta literatura, que constituye hoy, mejor que los siglos de Pericles, Augusto, Leon X, etc., EL SIGLO DE ORO de las letras.....y de las letras de cambio.

*Literatura narcótica.*—Ejemplos: la mayoría de los periódicos políticos de la Isla de Cuba: (esto es muy viejo). De resultas del opio de dicha literatura, nadie se atreve á despertar, porque los ojos de los lectores, con tanto dormir, han criado muchas legañas, y no pueden abrirse.

*Literatura escandalosa.*—Se cultiva en muchas calles de la Habana y en ciertos anuncios de nuestros periódicos: participa, en alguna manera, de la mercantil, porque se paga.

El curioso lector puede adivinar las demás literaturas, que omito, para que no se me acuse de cultivar la literatura fastidiosa.

¿Se puede dudar del gran movimiento mercantil de esta ciudad? No, seguramente. ¿Y del movimiento literario de la Isla?

También el curioso lector puede responder á la última pregunta.

Pero ¿y la poesía? ¡Ah!.....Si ustedes la encuentran mándenme una muestra, que les agradeceré.

ABDERRAHMAN.

## NOTICIA BIBLIOGRAFICA.

«Gritos del combate» poesías de D. Gaspar Nuñez de Arce.—Madrid, imprenta de T. For-tanet.—1875.—Un vol.

## I.

Cosa corriente y cierta es para muchos, que la poesía ha muerto, que ya no existen poetas, y que en el siglo en que vivimos, siglo que todo lo analiza y escudriña, no puede haber enamorados del más bello arte. Los que tal sostienen, ó no se paran á pensar en lo grave de su afirmación, ó no leen, y perdónesenos la franqueza, más versos que los que diariamente escriben y publican algunos *simsones*, para mortificación y penitencia de los críticos. En su pasión de generalizarlo todo, tomando el pensamiento ajeno, sin curarse de su bondad, por no pensar de un modo propio, olvidan ó no saben acaso, que, en el presente siglo, no ha muerto la poesía, que viva y pujante, á semejanza del ave Fénix, renace de sus propias cenizas, y no muere ni morirá nunca, por más que avance la humanidad hacia el progreso, y cada día que pase adquiera mejor y más atinado conocimiento de la verdad; porque siempre será más —como dice un amigo nuestro muy discreto,— lo que no sepamos que lo que llevamos aprendido. Si sucede, y esto es de rigor, que no siempre y en diferentes épocas, reine y anime el espíritu público el mismo gusto literario, porque el movimiento civilizador que nos arrastra, si bien no destruye el ideal poético, lo dilata y agiganta, según el estado de cultura y armonía que alcancemos en un momento de la vida histórica. Por eso hoy nos parece ocupación de gente necia y baladí, cantar amorosos discretos á dama desdenosa, si el atribulado bardo emplea en su trabajo el aparatoso juego de dioses ó deidades de la antigüedad pagana; y renegamos por idéntica razón, de esos cantarillos académicos de amanerado estilo y rebuscada frase, fríos como una hija de Albion, faltos de pensamiento y sentido poético, que descubren al ménos suspicaz de los lectores—si es que los tienen,—la pena y fatiga que le costó á su autor, tan laborioso parto.

No quiere decir esto que haya muerto la poesía, ni ménos que incompatible sea su amento y deleitoso estudio, con otros de mayor ele-

vación y mira,—pues á ser francos, ya que á tanto se nos obliga, habrémos de contestar á los que tantas y tantas calamidades achacan á nuestro siglo,—quizá porque ellos son su peor calamidad,—que nunca, nunca, como dice muy bien el Sr. Valera, hubo en siglo ninguno, ni mayor moralidad ni más adelanto y cultura; y, concretándonos á la cuestión que nos ocupa, añadiremos que en punto general, y teniendo en cuenta las notas diferenciales de lugar y tiempo, jamás ha florecido, como hoy, la poesía lírica, por ser ésta, la manifestación artística mas propia, genuina y natural de nuestra época. Mucho tendríamos que escribir para probar este aserto, y de más reposo y vagar necesitaríamos para llegar á tal afirmación, por lo que, sin olvidar que solo hacemos un artículo de periódico, damos de mano á nuestras reflexiones, para ofrecer á los lectores de EL MORO MUZA, un resumen sin pretensiones críticas, de lo mucho que se ha escrito acerca de las poesías del Sr. Nuñez de Arce, una noticia bibliográfica, como pusimos al frente de estas mal trazadas líneas.

## II.

Con dolor de corazón, secas las fuentes del sentimiento, abrimos el libro del poeta que canta y gime al mismo tiempo, y piensa encontrar á nuestra sociedad poseída de incurable dolencia, indiferente y dudosa, sin norte ni guía,—débil esquivo que la tempestad arrastra hacia el abismo. Es causa de tanto mal y motivo y razón de tamaña desventura, la sed de lo infinito que nos abrasa, sed devoradora é insaciable que no apagan las serenas fuentes del cristianismo, porque la fé, en los tiempos que alcanzamos, es punto ménos que imposible para los que, siguiendo una frase del Sr. Canete, dudan de ella, y creen á piés juntillas en la duda. Hecha así la pintura de nuestra sociedad en sonoros é inspirados versos, casi nos hace pensar por un momento que somos el demonio en figura humana, y cobramos miedo de nosotros mismos; mas, pasada la primera impresión, con más sereno y reposado ánimo, reímos del antiguo temor, juzgando cuerda y prudente que las quejas del Sr. Nuñez de Arce, tan limpia y bizarramente expresadas, obra son del desencanto y no poca exageración encierran.

Verdad es que hoy día no nos pagamos de ciertas formas ridículamente necias, ni creemos tampoco sea el mejor alimento de los pueblos, la *sopa boba* de los antiguos monasterios, no concediendo mayor crédito y verdad á ningún hombre por elevada posición que ocupe; pero.....es esto no tener fé? ¿acaso seremos ateos por creer en los altos destinos de la humanidad, en el Sér que los ha trazado, en el estado pleno y armónico á que todos aspiramos?.....No tenemos fé en la Inquisición, pero sí la tenemos en la ley del progreso, y cuando torcedor impío nos desgarró, y el ánimo suspenso desfallece á la duda, y nuestro celo religioso y santo se inquieta y llora agravios de la humana razón,—entonces pensamos que otro sol más brillante bañará con su luz los anchurosos horizontes, y recobramos la piadosa fé, porque

«quien sabe!—aunque las densas tinieblas nos envuelven  
no eres eterna ¡oh noche!  
dolor, no duras siempre!»

Y así pensamos, no porque sea nuestro oficio batir palmas en loor de la presente edad, que no es intento nuestro hacer creer á nadie en sus muchas excelencias y bondades; pues lejos de eso, juzgamos que hoy, como siempre, existen grandes vicios al lado de grandes virtudes, y nos duele en el alma el ver que se agitan algunos seres tan olvidados del mundo exterior como de sí mismos. No gustamos de extremos, ni por vana preocupacion ó particu-

lar mira descargamos el azote de nuestra sátira sobre nuestro siglo, más grandioso, gigante y sintético que otro ninguno. Para acallar nuestras dudas, tenemos la fé que nos anima, no la intolerancia que castiga y no convence, que condena y no remedia,—y nos encontramos muy de acuerdo con lo que el Sr. Nuñez de Arce dice en la introducción de su «Raimundo Lulio».....

Achaque de gentes indoctas es el creer que todo trabajo filosófico conduce necesariamente al ateísmo, y reniegan de su estudio, sin recordar que si un poco de filosofía natural,—como dice Bacon,—al ateísmo nos inclina, un conocimiento más profundo de esta ciencia nos vuelve á la religión, abriendo nuevos horizontes á la conciencia humana, y haciéndonos conocer á Dios por propio y natural discurso.

Bien quisiéramos hacer aquí detenido examen del libro del Sr. Nuñez de Arce, pero esto no es posible y nuestras ocupaciones no lo permiten. Como lo habrá comprendido el curioso lector, no se habla de un poeta mediocre, sino de uno de los más peregrinos ingenios de la patria,—y en su libro, ya sea por los asuntos de que trata, ya por la elevación y valentía con que lo hace, hay tanto que admirar, que mal habríamos de vernos, para escribir algo acerca de su propio valor y recomendable mérito. Quédese este para más autorizada pluma, cumpliendo nosotros con recomendar á los numerosos lectores de EL MORO MUZA, la obra de un poeta inspirado y correcto, á quien, á pesar de la distancia que nos separa, saludamos hoy cariñosamente.

AGERROES.

#### ¡QUE CONSUELO!

Otro cual yo no se halla;  
Pero con tan mala suerte,  
Que mis prendas nadie advierte,  
O quien las sabe, las calla.

Mas si me ataca un empacho  
Y hago el viaje al infinito,  
Dirá alguno:—“¡Pobrecito!  
¡Era un tesoro el muchacho!”

Esto, al fin, lector amado,  
Será una reparación.....  
¡Vaya una satisfacción,  
Para después de enterrado!

¡Lástima grande es que, al cabo,  
Afirmé un adagio cierto  
Que eso será, á burro muerto  
Ponerle echada al rabo!

ESQJ--NOSIM--RATLAB.

#### ¡TREINTA LATICAZOS!

Así como á la entrada de lo que se llama *invierno* en este hermoso país, se desarrollan entre sus habitantes esos catarros capaces de aburrir á la estatua de la paciencia, del mismo modo, al lucir el día de la celebración del bendito que ni come ni bebe y siempre está gordito, ó del calvo que guarda la puerta del cielo, ó de algun otro santo de los que cuentan muchos homónimos en esta ciudad de las calles sucias, se desarrolla una especie de *hidrofobia poética*, que aún no ha sido clasificada por los doctores de la Academia de Ciencias, pero que puede llamarse *natalitis aguda*, entre todo el gremio *sinsontil*, y..... ¡ahí está el «Diario de la Marina» que, por unos cuantos reales, se hace cargo de sacar á la vergüenza pública los productos, ó sean las fluxiones pestíferas, de la *versística* dolencia! (Esto tiene un saborillo *cate-drático*).

Buena prueba de lo que acabo de decir, eli-

minando el paréntesis, ofreció el encopetado y serio órgano oficial del Apostadero de la Habana, al despuntar la mañana del domingo último, destinado á la festividad del patriarca que es editor responsable del nacimiento de Cristo y tocayo de los *Pepes*, por más señas. ¡Treinta casos graves y fatales de tan contagiosa enfermedad! ¡Treinta ataques al sentido común! ¡Treinta atropellos á la lengua castellana!

Vaya un extracto de los mismos, por orden numérico, atento á su colocación:

1.—Proyecto de soneto, de doña Petrona Morera: composición, cuya apología está hecha en su último verso que dice:—«El nombre de José Alonso y Delgado.»—Este caballero es el *favorecido*.

2.—Catorce renglones desiguales, dedicados por Ignacia Sollozo y sus hijas á su esposo y padre..... ¡A su esposo y padre?..... ¡Horror! ¡Incesto!

3.—Prosa de Félix V. Morillo, á D. José del Carmen Marquez.—Puede calificarse de ataque de los menos violentos, á virtud de la ausencia de los conatos de rima.

4.—Matilde Gonzalez saluda al Dr. Armona.—Lo mismo que el anterior.

5, 6 y 7.—Felicitaciones á D. José Llerena, por sus hijos y varios amigos.—Casos más graves que los dos precedentes.

8.—Décima de Josefa Menocal á D. José Alvarez.—Estilo de *versador* de bodega.

9.—Octavillas de conseguir si Dios quiere, dedicadas por un Manuelillo á la estudiosa Josefa Martí.

10 y 11.—Conatos de sonetos á D. José Hernandez y D. José Gonzalez, por Francisco Rodriguez y Juan Baez, respectivamente.—Los dos son peores.

12.—Otro golpe dirigido contra D. José Alonso y Delgado, por Josefa de Aguirre y Beltran.—Incalificable.

13.—Número fatal! Por eso la esposa de D. José Blanco, quiso confeccionar dos cuartetos endecasílabos, en loor de su cónyuge, y solo pudo dar en el clavo al llegar al último renglon, único que le salió de once sílabas.—Aquí del refran: hasta el fin nadie es dichoso.

14.—Igual número de versos, bien medidos, y dicho sea en honor de la verdad; pero con muy feás asonancias en las terminaciones de los cuartetos. El autor, Eulogio Aranda: el beneficiado, D. José Martin.

15.—Tercer disparo á D. José Alonso y Delgado, por Alfredo Sanchez.—Es bastante malo, pero no de los peores.

16.—El niño José Eduardo Acevedo felicita á su padrino D. José G. de Acevedo y..... ¡Ah!..... ¡Eh!..... ¡Oh!..... ¡Prodigio! ¡Milagro! ¡Fenómeno estupendo!..... ¡Un chiquillo de un año se acuerda del día en que lo hicieron cristiano!

17, 18, 19, 20 y 21.—A todos los pasados por las armas les pegan cuatro tiros; pero al mismo D. José G. de Acevedo le sueltan cinco, varios individuos de su familia, como si no fuera bastante el del ahijado de marras. (Véase el núm. 16.)

22.—Octava, al parecer, á D. José Rodriguez del Barrio, suscrita por *El de la esquina*.—Que le den contra ella!

23.—Cármén Gutierrez obsequia á su hermana Josefa con una *décima* sin igual; sí, señores, sin igual. Tiene el último verso libre!

24.—A doña Josefa Ruiz del Valle, Ricardo del idem, su sobrino.—Si alguien asegura que este muchacho sabe hacer versos, que se lo cuente á su tía.

25, 26 y 27.—D. José de Armona, D. José Fernandez y D. José de la Soza, felicitados respectivamente, por J. H. S., por M. S. y por Torcuato Sanchez.—Tres casos de los comunes, sin grandes complicaciones.

28.—Firmado por D. A., un soneto á D. José Cánovas del Castillo.—Ni por ser hermano

éste del Presidente del Consejo, se escapó de su picotazo *sinsontil*!

29.—Composición llena de lugares comunes y de jabon, dedicada por L. A. á D. José M. Morales.

30 y último.—Para que el *duelo se despidiera en el cementerio*, termina el relato de los ataques de *natalitis aguda* con un soneto á la memoria de D. José Gonzalez y García, por A. G. S. M.—¡Eche usted iniciales!.....

¡Ay!..... No me queda aliento para agregar ni una sílaba.

ALMANZOR.

#### UNA CARTA.

Señora y amiga mía:  
aunque usted sigue callada  
rechazando mi porfía,  
quiero hoy pintar mi agonía  
en esta prosa rimada.

Decirle que no le olvido  
y que de amores rendido  
solo pienso en la ventura,  
que mirando su hermosura  
mi corazón ha sentido;

Fuera decirle mi mal,—  
esa dolencia fatal  
que mi espíritu padece,  
y avanza rápida y crece  
con esta ausencia mortal.

Ay! señora, cuánto miro,  
desde mi pobre retiro,  
me recuerda su beldad.....  
pero al ver la realidad  
desengañado suspiro.

Pienso á veces con razón  
que fuera loco extravió  
alentar más la ilusión,  
si su noble corazón  
no ha de latir junto al mío!.....

Que no es mi amor cual la fuente  
cuya linfa transparente  
se dibuja por el prado;  
no, señora,—es el torrente  
que se precipita airado.

¿Cómo poder acallar  
el corazón que palpita?.....  
¿Cómo poder atajar  
el torrente que á la mar  
airado se precipita?.....

Mas ¡ay! que extraño temor  
del corazón se apodera  
y en vano lucha mi amor....  
Si usted, señora, quisiera,  
calmaría mi dolor.

Qué! ¿tan grato bien no alcanza  
á quien falta fé sencilla  
y la amorosa confianza?.....  
¡Pobre de mí! la esperanza  
ante mis ojos no brilla!.....

Perdone si en mi agonía  
con esta prosa rimada  
pude turbar su alegría;  
esta carta, por ser mía,  
merece ser perdonada.

SOBRD.







## COSTUMBRES CUBANAS.

UN NOVIO QUE SE ACHISPA EL DÍA DEL SANTO DE SU FUTURA SUEGRA.

En mala hora se le ocurrió á la señora doña Josefa Seborucal, convidar á comer el domingo pasado, en que celebraba ella su santo, al novio de su hija Anita, puesto que semejante convite ha sido causa de que la muchacha se quede sin novio, y de que éste haya perdido el buen concepto en que lo tenía su futura suegra, la referida señora, doña Josefa Seborucal, á cuya respetabilísima persona ha ofendido el susodicho, de tan grave manera, que no hay, según dice ella, *composicion* posible, tratándose de un hecho tan inaudito.

Figúrense ustedes, que Nicolásito Nigota, que así se llama el joven de que se trata, hacía apenas tres meses que frecuentaba la casa de la Seborucal, y dos escasos que tenía amores formales con la interesante Anita, á la cual se iba á unir en matrimonio á fines de año, según solemnemente le había él prometido á ella.

Todo esto, sin embargo, ha venido por tierra el día de San José, gracias á la malhadada circunstancia de asistir Nicolásito á la comida que ofreció á sus amistades doña Josefa, con el plausible motivo de celebrar su natalicio.

He aquí ahora el diálogo que sostuvieron doña Josefa y Nicolásito, la víspera del día de San José.

—Ya sabe usted que mañana es mi santo, y que está usted convidado á pasar un mal día; le dijo la buena señora al novio de su hija.

—Con mucho gusto, Josefita; se apresuró á contestar Nicolásito, regocijado de antemano con sentarse á la mesa al lado de Anita, y hallar así ocasión de poner su pié en contacto con el diminuto de su amada.

—Desde luego, no comerá usted aquí pasteles, ni probará otros buenos bocados creyó necesario añadir doña Josefa, juzgando la advertencia de exquisita cortesía; pero participará usted de nuestra franqueza y de lo que haya, como cada hijo de vecino.

—¡Por Dios, Josefita! ¿A mí me dice usted eso? replicó Nicolásito con tono amistosamente reprensivo; me basta pasar el día con ustedes, para que me encuentre sobremedida honrado, y para que mi satisfacción no tenga límites; añadió con intención marcada el galante joven.

—Lo que si probará usted, Nicolásito, observó doña Josefa con cierta fruición, es un *vinito* que me han regalado, capaz de resucitar á un muerto.

—Aunque no soy aficionado al *mosto*, Josefita, ofrecido por usted, le juro que me parecerá *ambrosía*.

—¿Cómo moscas? ¿Cree usted que el vino de mi casa tiene moscas? ¡Vaya una ocurrencia!.....

—¡Jesus, Josefita, que idea! saltó Nicolásito poniéndose colorado; he dicho *mosto*, no moscas; lo cual se refiere al zumo de la uva antes de cocer y de convertirse en vino, por lo que impropia y familiarmente se aplica aquella palabra á este producto.

—¡Ave-María, que agua tan fría! murmuró en la ventana donde se hallaba sentada, una hermana de Anita, dirigiéndose á la amiga que la acompañaba; ¡que retórica está la noche! Este novio de Anita, creo yo que es medio *cachirulo*, porque siempre anda rebuscando palabras, y haciéndose el *físico* y el *sabichoso*.....

—Bueno, dijo por su parte doña Josefa, ya le he comprendido á usted. Lo que yo deseo, es que pruebe el vino, para que me diga que le parece.

—Le repito, Josefita, que ofreciéndomelo usted, será magnífico.

—No señor, no se trata de lisonjas, sino de la verdad pura. Y no se vaya usted á figurar que yo celebro el vino porque mi marido era catalán y del *mismísimo* pueblo de Piera, en

que se cosecha; nada de eso: yo soy muy franco y muy campechano.

—Naturalmente, Josefita; ¿quién vá á atribuirle á usted semejante parcialidad?

—La mejor prueba de ello es, Nicolásito, que el vino de que le hablo, tiene ya tanta fama, que es el que sirven en *Las Tullerías* y no sé en que otros *restaurantes* de lujo; y que todo el que lo prueba, no quiere luego otra clase de vino sino el de la marca de *Vidal y Colomé*, legítimo de Piera.

—Pues nada, Josefita; probaremos el *vinito*. Yo soy muy sóbrio como indica mi apellido, y no acostumbro beber sino vino con agua; pero como mañana hay que brindar á la salud de usted y hay que hacerle los honores al que usted me recomienda, lo beberé puro. Y ya que tantas celebraciones me ha hecho usted de ese vino, voy á procurar que todas mis amistades adopten para su mesa, el del pueblo de Piera, de la marca de *Vidal y Colomé*.

—¡Ja, ja! hizo doña Josefa, soltando la carcajada; ¿que dice usted, hombre?

—¿No es así como se llaman el pueblo y la marca?

—Ni así ni asao, Nicolásito; bien se conoce que no es usted fuerte en *vinatería*; Piera es el nombre de un pueblo que se halla á poca distancia de Monserrat, el cual produce ese excelente vino; y la marca de los importadores es la de *Vidal y Colomé*.

—Para que no se le olvide á usted, observó un hermano de doña Josefa, que hacía pocos momentos había entrado, fíjese usted en que ese vino *da la vida* al mas desfallecido, y que se *cuela* fácilmente.

—Eso es, repuso Nicolásito, riendo de buena gana, para celebrar la gracia al tío de su novia.

—Y no deje de decir á sus amigos, que el vino de Piera se vende en la calle de Aguiar, frente al tren de Guillot, en octavos de pipa, á quince pesos uno; añadió doña Josefa, mirando á su presunto yerno con una sonrisa de indefinible expresión.

—¿Si querrá esta doña Josefa, se decía en su fuero interno Nicolásito, que yo le regale un octavo, mañana que es día de su santo, y por eso me precisa de tal suerte las señas y las particularidades de ese vino? En todo caso, yo me hago el sueco y no me doy por notificado..... ¡Dios quiera, después de todo, que el dichoso vino tan celebrado, no me haga mañana pasar un mal rato! añadió Nicolásito, prosiguiendo su soliloquio; esta pícara cabeza tan débil que yo tengo, que apenas tomo un poquito más de lo acostumbrado, cuando ya estoy hablando disparates y haciendo mil locuras..... Pero ¡qué diablos! yo trataré de moderarme, sobre todo, teniendo á Anita á mi lado, que me embriagará por otro estilo... *Nous verrons, et le diable m'emporte si.....* repuso Nicolásito, obedeciendo á su habitual sistema de terminar todos sus monólogos con algunas palabras francesas, que por lo común no formaban cabal sentido.

Llegó al fin el famoso día de San José, y uno de los notables acontecimientos de dicho día, puesto que es tan celebrado en la Habana, fué sin duda, la *doble longaniza* de versos de comunicados, que insertó el *Diario de la Marina*; gloria que nadie puede disputarle á este periódico, como que demuestra con ello que la literatura patria, y más que todo, la poesía nacional, le merecen un altísimo respeto, rindiéndole de esa manera fervoroso culto.

Por una de esas casualidades que no se explican, no había entre tanta *descomposicion poética*, nada absolutamente dedicado á nuestra doña Josefa Seborucal; lo que no dejó de censurar con acritud una de sus amigas, pareciéndole harto chocante y escandaloso, que el joven Nicolásito Nigota, tuviese tan agotado el cerebro ó tan *planchado* el bolsillo, que dejase

de pulsar la lira en los natales de su futura suegra la señora doña Josefa etc.

La comida principió como principian de ordinario todas esas comidas *de días*: con tranquilidad y calma, para concluir ruidosamente y hasta con algun fracaso las más de las veces.

A media comida, nuestro Nicolásito estaba ya muy alegre, muy decididor, muy alborotado; Anita, en cambio, se hallaba algo inquieta, algo desasosegada, viendo el aspecto que iba tomando su novio, el cual, entre paréntesis, no le tocaba con la debida suavidad el pié, sino que casi se lo magullaba, pisándoselo horrorosamente.

—Come, muchacha, que la hermosura entra por la boca, decíale Nicolásito á Anita, que lo miraba azorada; ¿no me ves á mí, que bien hago por la vida, y las *panzadas* que me doy de este pavito, después de todo lo que ya he *manducado*? Aprende de tu *vieja* que *menea* las quijadas de una manera que da gusto verla. ¡Bien, Josefita, bien, *vejancón*, así se hace, para dar el ejemplo á los convidados! ¡Viva doña Josefa Seborucal! ¡Viva la vieja verde, que parece un papagayo! ¡Viva! ¡viva!.....

Como no hay cosa que más entusiasme á la mayoría, en esta clase de convites, cual es ver á alguno de los que ocupan la mesa, con los cascos alegres y la razón perturbada, todos principiaron á azuzar á Nicolásito, para que se esplayara y diera muestras sobradas de que estaba achispado.

—¿Que diga algo Nicolásito! gritó uno; ¡que le improvise, aunque sea un *sonetico* á su suegra *prietunta*; digo, presunta! añadió por vía de correctivo, no obstante ser su idea aludir al *trigueño subido*, aunque no sospechoso, de doña Josefa.

—Lo primero que tengo que decir á mi *madresita futura*, advirtió Nicolásito, es que ya me he bebido una botella entera del vino que tanto me recomendó anoche, y por eso estoy medio *calamocano*. Si acaso me *jalo* completamente, ella tiene la culpa.....

—¡Bueno, bueno, está disculpado! porrumpieron varios; hoy es día de *jolgorio*, día de *guángara*, santo de Josefita Seborucal, y todo aquí es permitido.

—¡Ah, sí! ¿todo? dijo Nicolásito; pues entonces voy á darle una sorpresa á mi suegra.

Y así diciendo se apoderó de un muslo de gallina ya descarnado, que vió en el plato de de su vecino de la izquierda, y dijo á los que le rodeaban:

—Ahora verán ustedes una buena puntería; ¿en dónde quieren que le pegue á doña Josefa? preguntó.

—En la nuez, que la tiene muy pronunciada; conséstelo uno que estaba tan alegre como Nicolásito.

—No, eso es más difícil; replicó éste, alzando sobre su cabeza el muslo de gallina.

—¿Qué vas á hacer, *Nicólo*? interrumpió Anita, que se había enterado de lo que premeditaba su novio.

—Nada, *bobeta*, darle un susto á tu *vieja*; mira, allí en aquel *monton* de canas que tiene sobre la frente: ¡*pao!*

Y uniendo la acción á la palabra, Nicolásito lanzó el muslo de gallina á la cabeza de su suegra, dándole en un carrillo.

Doña Josefa exhaló un grito estridente que sobresaltó á todos, y acto continuo se separó bruscamente de la mesa, anegada en llanto.

—¡Una fuera de combate! gritó Nicolásito, ya del todo ebrio; ahora á aquel *viejote* que está allí; el del pescuezo largo y la nariz de *porron*.

Y le largó un pan al viejo, quién al recibir el golpe, dió un salto tremendo en la silla.

—¡Llevarlo allá dentro, y que lo acuesten para que duerma la *mona*! saltó uno de los presentes.

—¿En dónde le acostamos? preguntó otro.

—En cualquiera parte; miren, aquí en el primer cuarto, está la cama de doña Josefa ¿no va á ser *ese* su hijo político? pues echarlo ahí.

—No, por nada de este mundo consiento yo en que acuesten á ningún borracho en mi cama: ¡bonita me la pondría, si se le antojara hacer alguna gracia! gritó doña Josefa, presentándose de nuevo en el comedor con los ojos aun humedecidos; que abran un catre en el último cuarto y que *lo tumben* ahí, á ese bebedor sinvergüenza, dándole además una buena mano de limón, por la frente.

Pueden ustedes suponer como estaría Anita á todas éstas. Encerróse en su cuarto llorando á lágrima viva, donde aún al día siguiente permanecía, sumida en la mayor aflicción y pena.

—Déjate de *jirimir* por ese indecente, pedazo de canalla, que me ha insultado de la manera que lo ha hecho; le dijo á Anita su madre; no quiero saber más de él, en todos los días de mi vida.

—Pero, mamá, si *se le fué la cabeza*; le hicieron beber tantos vinos diferentes, que el pobre, como no está acostumbrado, se emborrachó sin pensar, y.....

—Mira, Anita, se acabó: si vuelves á disculparlo, te maldigo, te.....

La pobre muchacha rompió á llorar de nuevo, y doña Josefa le volvió la espalda.

¿Créen ustedes que esto se arregle? Por mi parte lo veo muy difícil, pues doña Josefa Seborucal no olvida, ni olvidará nunca, que el novio de su hija, que su presunto yerno, tomó tal borrachera, que le tiró á la cara un muslo de gallina, nada ménos que el día de su santo y en presencia de diez y siete personas. De ahí no hay quien la apée, y yo creo, que hasta cierto punto, tiene sobrada razón.

ABEN-OMAR.

#### LOS AMIGOS.

Tengo mil clases de amigos,  
Pero, Dios mío, ¡qué clases!  
Por una cosa ó por ciento,  
Todos son insoportables.

Uno tengo á quien le ha dado  
Por hacerse *diletante*,  
Que está abonado á la ópera  
Y canta en mil sociedades:

Y cada vez que me encuentra,  
Me entona, con voz de chantre,  
Catorce ó quince romanzas  
Que no pueden soportarse.

Tengo un amigo bromista  
Que ninguna gracia me hace;  
Mas todos dicen que tiene  
Un bellissimo carácter.

Me dá un palo en el sombrero,  
O me empuja al encontrarme,  
Y como es *broma*, no hay medio,  
Es necesario aguantarse.

Tengo un amigo que siempre,  
Cuando me encuentra en la calle,  
Lo primero que me dice  
Es que le preste *diez reales*.

Y el amigo franco, amigo  
De la raza más infame,  
Que en vez de decir franquezas  
Me dice barbaridades;

Y asegura á todas horas,  
Y siempre para probarme  
Que es franco, que lo que escribo  
Es de lo más detestable.

Y el amigo susceptible,  
Que en la más sencilla frase  
Encuentra un doble sentido,  
Y busca al momento un lance.

Y el amigo enamorado,  
Que me refiere detalles,  
Y que me pide consejos  
Que yo nunca quiero darle.

Y el amigo confidente,  
Que no hay una vez que me halle  
Que no me cuente un secreto  
Que no hay para qué contarle.

Y los peores de todos,  
Los amigos respetables,  
Que piensan que lo son míos  
Porque lo son de mi padre.

Y que *me han visto nacer*,  
Segun dicen muy formales,  
Como si para parirme  
Hubiera estado mi madre  
Teniendo á sus conocidos  
Y conocidas delante,  
O me hubiera dado á luz  
En el medio de la calle.

Y el amigo consejero,  
Que siempre ha de aconsejarme,  
Por lo mucho que me quiere,  
Diez ó doce atrocidades.

Y el amigo cariñoso,  
Que me ahoga al abrazarme,  
O me destroza la mano  
Con un cariño entrañable.....

¡Canasto con los amigos!  
Váyanse todos al diantre:  
Quiero vivir como un hongo,  
Sin ser amigo de nadie.

El primer hombre que fué  
Amigo de un semejante,  
Merecía cuatro tiros  
Por fundador de la clase.

BOABDIL EL CHICO.

#### INGREDIENTES.

Ha regresado del campo de la guerra, donde cubría varios destacamentos, el Batallón de Voluntarios de Guanabacoa, que manda el Sr. D. Francisco Goyri y Adot.

Dámosle la más cordial bienvenida; y al mismo tiempo le deseamos buena suerte y feliz retorno al Batallón de Regla, que ha relevado á aquel en el lugar del peligro.

¡Bienhayan esos bravos defensores de la integridad nacional!

Un joven va precipitadamente por la acera del Hotel de Inglaterra, hacia los Helados de París. (Es de noche y hay luna.)

Le sale al paso un amigo y le pregunta:

—¿A dónde vas tan de prisa?  
—A examinar una cara nueva que distingo en aquel coche.

—¿Una cara nueva? ¡Si es la de una señora que ha visto cincuenta procesiones del Santo Entierro!

El teatro de Tacon, que es el primero de nuestros coliseos, no tiene más que un médico, que, dicho sea sin desdoro de nadie, vale más de lo que pesa, como todos los amigos de El Moro.

El de Albusu, que le sigue en categoría, también tiene un solo médico, el cual es así mismo un sujeto muy apreciable.

Pero el de Cervantes, último en la línea, no sólo por su tamaño, sino también por la clase de espectáculos que en él se dan, debe tener, por lo bajo, media docena de médicos.

Y decimos esto, porque uno de los palcos destinados hasta hace poco á los representan-

tes de la prensa periódica, es hoy propiedad exclusiva de los médicos del tal teatrillo, según versión de uno de sus acomodadores..... ¡Los médicos!..... En un palco caben cinco, por lo ménos.

¿Se habrá desarrollado alguna epidemia en ese diminuto templo del arte? (La de la inmoralidad, dicen malas lenguas.)

Si es así, el público debe huir despavorido de ese lugar, para librarse del contagio.

Un amigo nos remite desde Madrid el siguiente soneto, que nos parece bueno:

«Cual vil tizon del nombre castellano,  
De la calumnia y del insulto vive,  
Y con hiel y ponzoña y lodo escribe.  
Torpe en la forma, en la intencion villano.

Ni á la mujer perdona ni al anciano;  
Sus bajos odios al papel transcribe;  
Sólo la envidia y la maldad concibe,  
Por ser de sus bajezas cortesano.

Ascendíole, por ruin condescendencia,  
De histrión, á secretario de embajada,  
Un revolucionario sin conciencia;

Volvió á Madrid, escribe, y si indignada  
No le manda á la cárcel la decencia,  
Es por no ver la cárcel deshonrada.»

Un matrimonio llega á uno de los baratillos de la Plaza Vieja, y pasa lo siguiente:

—Haga usted el favor de sacar unos espejuelos.

—¿De qué grado?

—Oye, mujer: ¿de qué grado?

—¿De qué grado han de ser, esposo, sino bajo cero? Deben ser los más frescos y que ménos irriten los ojos.

—Tienes razón, querida. (¡Lo que sabe mi mujer!)

Entre dos comadres, en el barrio de Jesus María.

—¡Ay, comadre, y qué gran desgracia!

—¿Pues qué pasa?

—Que ahora que se iba á casar mi hija, su novio sale para la guerra. Lo han destinado á las Villas.

—Tenga usted paciencia, comadre, que él volverá, si es de ley.

—¡Ya! Pero como es militar, no será extraño que, al volver, dé un cambio de frente.....

El ganado de la corrida que tuvo lugar el domingo último en la Plaza de Belascoain, fué pésimo. Los *bichos* no dieron juego.

Con tan plausible motivo, la autoridad que presidía la función impuso una multa de mil pesos al empresario. ¡Vaya una caricia!

Gadea y Lavi no tenían culpa en lo sucedido, y el público estuvo injusto con ellos, haciéndolos blancos de ciertas manifestaciones chocarreras.

En el Parque, despues de terminada la retreta del miércoles último.

—Anda, niña, anda, que van á dar las diez.

—¡Ay, mamá! cuando hablo con ese pollo, se me va el tiempo á escape.

—Lo que importa, hija, es que no se te vaya el polio, porque los tiempos están muy malos.

Leemos en un periódico:

«Dice un despacho de Londres, por el cable, que la mujer de Lord Aylesford se ha huido con el marqués de Blandford, hijo mayor del duque de Marlborough. Hace algun tiempo que se envió á decir á Lord Aylesford en la India que regresara para asuntos urgentes.»

Por estos trigos corre el rumor de que un



*carcunda*, que usa largos hábitos, cargó hace poco con una doncella de quince mayos.

¡Bien andan la aristocracia inglesa y los partidarios del absolutismo!

— — —

Entre los letreros de un cartel, leímos hace pocos días el siguiente:—«La cuadrilla mejicana trabajará en unión de los mejores artistas españoles.....»

Sabíamos que á los discípulos de Cúchares y Pepe Hillo, se les llamaba *diestros*..... ¿pero *artistas*?..... ¡Hombre, por las once mil vírgenes del calendario cristiano!

Si Lavi, Iturbe y Otero son *artistas*, ¿qué serán entonces Cisneros y Landaluze?

— — —

De autor para nosotros desconocido, es el siguiente epitafio:

«Aquí una coja se vé;  
Dios le dió un pié para todo;  
Pero ella vivió de modo.....  
Que fué para todo pié.»

— — —

Vaya un ejemplo de antagonismo.

Una señora de quién habla la célebre Cristina de Suecia, y que se llamaba Mad. La-Suze, no solo se separó de su marido, sino que se hizo católica, porque él era protestante. Preguntáronle por qué lo hacía, y ella contestó:

—Porque no quiero ver á ese hombre ni en este mundo ni en el otro.

— — —

Oid la historia de un cuarteto bien pagado:

A Lord Byron llegó á pagársele una libra esterlina por cada verso. Víctor Hugo no ha conseguido tanto, en general; pero un cuarteto suyo obtuvo una recompensa muy superior á todas las que alcanzó el célebre poeta inglés.

El hecho fué el siguiente:—«El revolucionario Barbés había sido sentenciado á muerte y estaba en la capilla esperando su hora. Eran cerca de las doce de la noche, y el duque y la duquesa de Orleans que, efectivamente, intercedían en favor del reo, no habían conseguido nada de Luis Felipe, quien, de acuerdo con su Consejo de ministros, persistía en la ejecución de la sentencia. Víctor Hugo llegó entonces á las Tullerías, solicitando ver al rey, gracia que no le fué concedida. Pero daba la rara casualidad de que en aquel mismo día acababa de nacer un niño y de morir otro en la familia real francesa, estando uno en la cuna y otro en el ataúd. El autor de las Orientales pidió tintero y papel, y escribió en la ante-cámara lo que sigue:

Par cet ange, envolé ainsi qu' une colombe;  
Par ce royal enfant, tendre et frêle rossau:  
Grace au nom de la tombe!  
Grace au nom du berceau!

Victor Hugo.

Era cerca de la una, cuando reapareció Luis Felipe, cada vez más resuelto á negar el perdón de Barbés, que en vano solicitaban personas de la mayor influencia, entre otras, los duques de Orleans; se acercó á la mesa, tomó el papel que sobre ella había dejado Víctor Hugo, leyó los cuatro citados versos, que le hicieron llorar como un niño, y sin hablar una palabra más, entró corriendo á firmar la conmutación de la pena.

Los cuatro versos valieron, pues, al autor, la vida de dos hombres; porque Blanqui también había sido condenado con Barbés.»

— — —

Hemos tenido el gusto de admirar un cuadro, retrato del Príncipe de Gales, bordado *al lausín*, por D<sup>a</sup> Purificación Serrano y Arenas, y que dicha señora envía á la Exposición de Filadel-

fia, como una prueba de la perfección que alcanzan en nuestra patria las labores del bello sexo.—El cuadro de la señora Serrano, es de lo mejor que hemos visto en su género, y no dudamos que llamará la atención en el Certámen Universal, pues pocas veces pueden verse reunidas en obras de esta clase la verdad de los detalles, la exactitud en el dibujo y la armonía en el conjunto, como sucede en la que nos ocupa.

Reciba nuestros plácemes la señora Serrano y Arenas, cuyo trabajo va á representar tan dignamente en el extranjero, la habilidad de nuestras compatriotas en las labores de aguja.

— — —

El drama de gran espectáculo, que se titula *Los siete dolores de María*, va á ser puesto en escena, hoy y mañana, en el Gran Teatro, á cuyo efecto se han pintado decoraciones y se ha arreglado todo lo demás conveniente, con el fin de que el aparato escénico nada deje que desear.—Será cosa digna de verse.

— — —

Vayan unas *alcuyas*  
Que da El Moro, y que son suyas:

Bella-Vista ha dimitido

Su cargo, y yo lo he sentido.

Pero han nombrado á Moreno,  
Y dicen que es hombre bueno.

Así, aunque aquello me duela,  
Lo segundo me consuela.

Murmuran que Torrecillas  
Hará este año maravillas.

El oro sigue subiendo,  
Y á la verdad..... no lo entiendo.

Hoy sábado habrá corrida  
De toros, muy divertida.

Se la dan á los Bomberos  
Los mejicanos toreros.

Mañana también: me han dicho  
Que es un tigre cada bicho.

Después de un calor impío,  
Viene de repente el frío.

Merece palo tras palo  
El gas por malo, muy malo.

Hay buenos libros de venta  
Aquí, en Obispo 50.....

Lector, se acabó el relato,  
Conque ¡abur! ¡hasta otro rato!

### SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Caballeros, si es verdad lo que por ahí se dice, acerca del Sr. Chizzola, caiga sobre él un voto unánime de reprobación de todas las personas honradas.

ALMANZOR.—¿Qué es lo que se murmura, respetable presidente, con relación á ese conocido empresario de la compañía bufa francesa?

EL MORO MUZA.—Se habla de su fuga á Nueva York, sin pagar sus sueldos respectivos á muchos de los artistas que tenía contratados, haciendo lo contrario que el célebre capitán Arrieta, pues éste embarcó la gente y se quedó en tierra, mientras que Mr. Chizzola se embarcó él, dejando en tierra á los de su comitiva, alguno de los cuales no contaba, por falta de abono de su haber, ni con el dinero suficiente para cubrir el precio del pasaje, desde esta isla hasta los Estados-Unidos. Tal suceso, al decir de personas que juzgo bien informadas, fué origen de la noble idea, concebida por los principales miembros de las sociedades benéficas de hijos de Francia que cuenta la Habana, de dar una función, que se verificó el miércoles, á beneficio de los coristas de la citada compañía bufa.

SOLIMAN.—Y bien puede decirse que en esa noche se vió el teatro de Tacon más favorecido que de costumbre, durante la temporada.

EL MORO MUZA.—Había dos motivos poderosos, para que así sucediera. Primero, el laudable objeto á que se destinaban los productos de la representación: segundo, que la *delicada* Mlle. Geoffroy y el simpático Mr. De-Quercy no tomaban parte en aquella, proporcionando al público el gusto de no verlos en el palco escénico.

MIRAMAMOLIN.—¿Cuál fué la causa de que esos dos primeros artistas no trabajaran en la función de gracia de los coristas?

FERDUSI.—La causa no fué otra que haber negado ámbos su ayuda á la consecución de la buena obra, proyectada en bien de sus compañeros, así como la noche anterior se habían negado también á desempeñar sus respectivos papeles, en el beneficio de Mlle. Faye y Mr. Darcy, quedándose muy frescos en el hotel donde paran, cuando el público impaciente esperaba el comienzo del espectáculo; pero un agente de policía les hizo entrar en cintura y los condujo al coliseo. Allí los concurrentes les dieron también su merecido, pagándoles, al mismo tiempo, con ruidosas manifestaciones de desagrado, algun *calembourg*, de baja estofa, que no pasó desapercibido.

EL MORO MUZA.—No soy partidario de los escándalos en los teatros; pero en esta ocasión disculpo hasta cierto punto al auditorio indignado, que, de la manera dicha por Ferdusi, castigaba la conducta irrespetuosa y poco digna de la referida pareja.

ALMANZOR.—Y yo opino que Mlle. Geoffroy y Mr. De-Quercy debieron ser los primeros en contribuir al alivio de la situación en que dejara Mr. Chizzola á los coristas. Así hubieran pagado en parte un mal causado por ámbos; sí, porque esa tiple y ese tenor, á pesar de que muchas veces cantan bien, han tenido la culpa del fracaso del empresario, en razón á que el público los rechaza, acostumbrado á ver y aplaudir artistas verdaderamente bufos como la Aimée, la Gandon, Juteau, Duplan y Lecuyer.

EL MORO MUZA.—De aconsejárselos es que no vuelvan á pisar la escena en la Habana..... Pero dejemos la compañía francesa, para hablar de Albisu. Diga Miramamolín lo que se le ofrezca.

MIRAMAMOLIN.—Las últimas funciones que he visto allí, me han agradado, pues aunque en el desempeño de las obras anunciadas, ha habido algunos lunares, los artistas han puesto particular empeño en complacer á sus oyentes, lo cual merece loa y es digno de favor.—Accediendo la empresa al deseo manifestado por algunas personas, se darán próximamente varias representaciones más de *El proceso del can-can* y de *La vuelta al mundo*, rebajando para ésta el aumento de precio que se hizo al principio.

EL MORO MUZA.—Muy bien. ¿Y qué más hay de teatros?

SOLIMAN.—Que en el de Tacon se pondrá en escena, hoy y mañana, el drama de gran espectáculo, titulado *Los siete dolores de María*; y que en el de Cervantes.....

EL MORO MUZA.—¡Basta, basta! No hay tiempo ni lugar para más.

Por la copia,

ABEN-ADEL.

(Taquígrafo de la asamblea)

### ADVERTENCIA.

A los señores agentes y suscritores del interior de la Isla que no hayan abonado sus cuotas vencidas, les rogamos que lo verifiquen prontamente.